

DE ACTUALIDAD

LA RESACA



Aquel movimiento de resaca de que fué como una oleada la que se llamó Gran Campaña Social... Pero qué, ¿todavía volvemos a eso?", exclamarán algunos de los lectores. Sí, hay que volver a ello, porque como el movimiento de resaca—o de reflujó—continúa, si bien por razones de alta estrategia política, un poco en suspenso, la oleada aquella u otra parecida se producirá cuando menos lo teman los cándidos liberales españoles.

¿No recuerdan ustedes, lectores, las veces que les hemos hablado desde estas mismas columnas de la empresa de Maese Pedro y Compañía? Empresa y Camarilla. Pues bien; la Camarilla de Maese Pedro sigue alerta. Y labora. Sirviéndose unas veces de tanques del último tipo siglo XX y otras de megatarios antdiluvianos.

Veán ustedes ese mismo de Marruecos... "¿Pero es que también lo de Marruecos tiene que ver con eso de la resaca?"—se preguntarán los susodichos lectores. Y sí, tiene que ver. No recordamos bien si en el famoso programa de la oleada, aquel suscrito por el episcopado, aquel en que se hablaba del peligro de la propaganda protestante y otras eutrapias de la misma laya, se decía algo de la cruzada contra la morisma; pero esta cruzada entraba en el plan de aquella "restauración" de la España de los ensueños del siglo XVII. Uno de los actos simbólicos de la descivilización de España habría de ser colocar en lo alto del Gurugú una imagen del Sagrado Corazón de los jesuítas con su leyenda de "Reinaré en España" y acaso al pie de él, para amonestación a la morisma, un Santiago Matamoros, el de la leyenda de la batalla de Clavijo. No el Santiago priscilianista de Compostela.

¿Quién ha dicho que se va en Marruecos a la acción civil y al protectorado? ¿Cómo no! Basta oír lo que ha dicho, no sabemos por qué boca, el Alto Comisario militar. ¿Acción civil, eh? Si fuese siquiera eclesiástica.

¿Qué tal estaría, por ejemplo, crear un arzobispado español en Marruecos? Y gestionar luego que a ese arzobis-

po—verdaderamente "in partibus infidelium"—se le hiciese cardenal. Porque en las altas esferas del reino se siente la necesidad de que haya más cardenales españoles. No se está bien así, con tan pocos. Y un cardenal del Marruecos español no estaría mal.

¿Oh, el testamento de Isabel la Católica! (Se llama en nuestra historia

Isabel la Católica a Isabel I, mujer de Fernando de Aragón y abuela de los Habsburgos, Carlos I de España y Fernando de Hungría.) ¿Oh, la misión de España, de la España del flamenco Carlos I en Africa! ¿Oh, la expedición a Orán!

Nada, nada; hay que poner sobre el Gurugú un monumento parejo al que se alza sobre el Cerro de los Angeles, en la estepa manchega que ciñe a Madrid, y en él su "Reinaré" correspondiente. Y un poco más abajo, a modo de "inri" del Santiago Matamoros esto: "Defenderla y no enmendarla".

Es la resaca; es la resaca que viene trabajando a España hace más de treinta años. ¡Empezó queriendo ser restauración y pronto se hizo resaca! ¡Es la resaca! ¡Y todo a la mayor gloria de Dios!

En la resaca se mezclan—como es inevitable—arenillas y algas y hasta escurrajas. Que son los negocios de tejas abajo a la sombra del gran negocio de nuestra salvación. (Esto del "gran negocio de nuestra salvación" es una frase de cajón y ya consagrada, casi técnica.)

¡Sí, sí, acción civil...! ¡Cómo no! La civilidad es democrática, integralmente democrática. Y el imperialismo puede declararse hasta socialista; ¿pero demócrata? ¡Jamás! Al imperialismo no le asustan ciertos radicalismos pseudo-socialistas, pero siempre que se respeten sus prerrogativas, su patrimonialismo. El imperalismo dice: "Gobernaré". Y otras veces: "¡Conquistaré!".

¿Y qué es eso de que nos hayan llevado a Marruecos compromisos internacionales? ¿De quién? ¿De la nación? No sabemos que la nación se

haya comprometido a nada. Y esos compromisos no son compromisos democráticos del pueblo. La nación española no sabemos que se haya nunca comprometido a nada a ese respecto.

¡La resaca! Y nos acordamos de aquel Carlos I, el primer Austria español, el de la lucha con las comunidades de Castilla, el de la Camarilla de flamencos y aflamencados y flamenquizantes.

La abortada Gran Campaña Social fué una ola de la resaca, que se deshizo en espuma. El día que estamos más descuidados los liberales viene otra ola. Será diferente; pero de la misma agua amarga.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CRIDOS USALES